

C O N C U R S O L I T E R A R I O

” R I C A R D O M I R O ” (1964)

SECCION: TEATRO

” E N R I Q U E ”

(Pieza Teatral)

Por: LUCRECIO

ENRIQUE

(*Pieza Teatral*)

Personajes, según el orden en que intervienen:

ENRIQUE

VOZ RONCA

VOZ **FIRME**

VOZ NERVIOSA

VOZ DE MUJER (*María*)

TOMAS

TIA 1

TIA 2

MARIA

GONZALEZ

OFICINISTA 1

RICO

MUCHACHO

EXTRANJERA

OFICINISTA 2

OFICINISTA 3

OFICINISTA 4

OFICINISTA 5

MUJER DE LA LIMPIEZA

CAMARERO

VILLALOBOS

PRIETA

VOZ POR TELEFONO

COMPARSAS

Tiempo: Actual

Lugar: Dentro y fuera de Enrique, en Panamá.

Derecha e izquierda, las del público.

Los altavoces, todos ellos visbles y conspicuos, estarán distribuidos en la sala de público de la siguiente forma: Uno en la parte delantera del techo. Otro en la parte trasera del techo. Otro al pie del proscenio. Y otros, inferiores, -varios-, a ras del suelo alrededor de la sala. Cuando las voces salgan por cualquiera de los tres primeros altavoces han de ser planas, unidimensionales y ~~se~~ perfectamente localizables. En cambio, cuando ~~í~~ salgan a través de los inferiores distribuidos alrededor del piso -que estarán conectados a un solo micrófono- tendrán un efecto envolvente estereofónico de tipo íntimo y profundo; entonces darán la impresión de que están en una región inmensa llena de túneles, grutas, desiertos desolados, selvas espesas, pantanos de sangre vieja, precipicios abismales, todo ello bajo un cielo igualmente infinito pero de poca altura y sólido, de manera que hace de caja de resonancia. El efecto de abismos, precipicios y lejanías interiores se puede lograr especialmente cuando las voces se acercan o alejan y sobre todo cuando bajan o suben.

(Telón. Modesta habitación. Puerta de entrada. Puerta al servicio. Ventana. Cama. Mesa. Teléfono. En algún sitio, dos maletas, una grande y otra pequeña. Enrique se nos aparece como uno de esos hombres jóvenes completamente insignificantes que vemos en los bancos. Es delgado, nervioso. Usa anteojos. Su ropa, comprada hecha, le queda mal. Todo él es una cosa grotesca, casi cómica, trágica. Comprende que tiene que empaquetar y abre la maleta grande. Pero está muy nervioso. No puede. Se sienta. Tamborilea sobre la mesa. Se muerde las uñas. Coge una revista e intenta leer. Está pendiente de su reloj y del teléfono.)

VOZ RONCA.- (Por el altavoz trasero del techo. Es una voz oscura, sensual) ¡Ja, ja! Miralo cómo está. Parece como si estuviera lleno de hormigas.

VOZ FIRME.- (Lo mismo. Es una voz ambiciosa, reflexiva) Déjalo, hombre, déjalo. Después de todo no es para menos.

V. RONCA.- No. Si lo que me da risa es que simule leer. Miralo.

(Enrique ~~se~~ deja de leer, se levanta, se pasea, se vuelve a sentar y a revisar unos papeles que traía en el bolsillo y a sacar u-

nas cuentas. Siempre pendiente del reloj y del teléfono)

V. RONCA.- Vaya, por fin la deja. Ja, ja. Qué nerviosa. Fíjate, fíjate lo que hago.

(Enrique se rasca de pronto la frente como si le hubiera dado ahí una punzada)

V. RONCA.- ¡Ja, ja!

V. FIRME.- Déjalo, hombre!

V. RONCA./ Mira quién está allá, con él.

V. FIRME.- Sí. No se ha separado de él en todo el día.

V. RONCA.- (Alto) Oye, tú, ¿qué tal va ese trabajo?

V. NERVIOSA.- (Por el altavoz delantero del techo. Es una voz chillona) ¿Qué quieres?

V. RONCA.- ¿Qué tal va ese trabajo? (Pausa. No le contesta. Más bajo) -¡Cobarde! Es un cobarde miserable.

V. FIRME.- Ya te hablaré de él. No lo molestes ahora.

V. RONCA.- Con la excusa de que lo cuida y protege no lo deja hacer nada. ¿Recuerdas aquella extranjera que llegó al Banco el mes pasado, y que casi lo estaba invitando descaradamente?

V. FIRME.- Ahora no hables de eso.

V. RONCA.- Por miedo. Hubiera podido ser una aventura, pero no, que el cobarde ése comenzó a decir que esto, que lo otro... Hombre, sin ir más lejos, anoche mismo, en la cantina. Pues ni porque estaba borracho se descuidó de (Sarcástico) "protegerlo".

V. FIRME.- Sí, pero no hables de eso, te digo. ¿No ves cómo ~~es~~ está el pobre? Saca cuentas. Y no se equivocará en un real. No puede acostumbrarse a ser rico. Me da un poco de lástima, ¿sabes? Es tan poca cosa, tan...

V. RONCA.- Tan poco digno de nosotros.

V. FIRME.- No, hombre, no. No es eso. No es culpa suya. Es que lo educaron mal, lo anñaron mucho.

V. RONCA.- Lo hicieron una niña las viejas esas.

V. FIRME.- Bueno, pero no te quejes. Gracias a eso te encuentras ahora tan poderoso.

V. RONCA.- Pero poderoso, fuerte, porque he tenido que luchar toda la vida contra él.

V. FIRME.- Por lo que sea. Lo cierto es que si te hubiera dado rienda suelta te habrías quedado débil y flaco. Estarías agotado a estas horas.

V. RONCA.- Pero contento. ¡Caray, qué de mujeres...! Si cuando me acuerdo de lo que pudo haber sido mi vida me dan ganas de bajar a romperle las tripas. ¿De qué me sirve ser ahora tan fuerte si sólo trato con... sueños? ¿De qué me ~~está~~ sirve?

V. FIRME.- No te quejes, hombre. Valientes y bacanales que te das todas las noches mientras el otro duerme.

V. RONCA.- Je, je. No me quejo. Y tú, tú tampoco debes hacerlo ahora...

V. FIRME.- Tampoco yo me quejo... ahora.

V. RONCA.- Ahora todo va a cambiar. Cuéntame, cuéntame cómo fue lo del Banco.

V. FIRME.- No, aquí no. Vámonos a otro sitio.

V. RONCA.- Aquí estamos bien, no nos oye.

V. FIRME.- Sí, nos puede oír, y el pobre no quiere ni recordar lo que ha hecho. Míralo cómo se ha puesto ahora.

(Enrique está completamente postrado, la *g* cara entre los brazos) Y tampoco quiero que nos oiga el cobarde aquel.

V. RONCA.- Bueno. Vente por aquí .

V. FIRME.- ¿Por dónde?

V. RONCA.- Por aquí. Salta. (Se oye el golpe *am* con que cae a los altavoces inferiores. A través de estos) Así. ¿Ves? Salta tú también, anda.

V. FIRME.- Está muy oscuro ahí abajo.

V. RONCA.- Salta. No tengas miedo. Yo esto por aquí lo conozco muy bien.

V. FIRME.- Bueno, allá voy. (Salta)

V. RONCA.- ¿Ves?

V. FIRME.- Sí, aquí sí que no nos oirá.

V. RONCA.- Qué nos va a oír. ¿Tú no conoces por aquí?

V. FIRME.- Sí, por el otro lado. Mucho más cómoda que ésta.

Ven, te enseñaré. Cuántos sueños de poder no se han fraguado aquí debajo.

V. FIRME.- Abre. Abre eso. (Efecto de compuerta que se abre. Se

oye un latir de un corazón inmenso y cavernoso por los altavoces inferiores) El corazón. Míralo cómo tiembla todavía, cómo suda. Hoy me pasé toda la mañana empujándolo.

(Transición) Mira, ¿ves?

V. RONCA.- Sí, sí. (Transición) Oye, pero, ¿por qué tiembla tanto? Eso no es normal.

V. FIRME.- Es la ansiedad. Espera una llamada por teléfono. De un tal Villalobos. Ya te explicaré. La ansiedad, y el miedo, claro.

V. RONCA.- Seguro que está el tipo ése de arriba atormentándolo con sus precauciones.

V. FIRME.- Sí, seguro. Pero hay que dejarlo por ahora.

V. RONCA.- Bueno, ahora cuéntame cómo fue lo del Banco. Tengo mucha curiosidad.

V. FIRME.- Aquí no. Me molesta el ruido, y hace mucho calor. Salgamos. (Pausa) Cierra bien, que no se oiga. (Efecto de ~~de~~ de compuerta que se cierra. El latir del corazón deja de oirse) Sí, así.

V. RONCA.- ¿Me lo vas a contar ahora o no?

V. FIRME.- Pues mira, tenía ya tiempo de estar preparando el golpe. Lo he meditado mucho, por mucho tiempo.

V. RONCA.- Tú también eres de los reprimidos.

V. FIRME.- De los maniatados. De los alimentados sólo con esperanza. De los que había que esconder, disimular, para que la gente no viera. Pero la esperanza alimenta bien,

~~engorda~~engorda. Eso es lo que la gente no sabe. Y ahora soy fuerte, y me abriré paso, y seré libre. Es ta mañana he dado el primer paso, y ~~x~~ debo decirte que con todo éxito.

V. RONCA.- Cuéntame cómo fue. ¿Estás seguro de que no los vió nadie?

V. FIRME.- No. Nadie. ¿No te digo que he tenido mucho tiempo aquí en la oscuridad para planearlo? Todo salió perfectamente bien. No se darán cuenta del desfalco hasta dentro de unos veinte días, y para entonces estaremos lejos de aquí, en el extranjero.

V. RONCA.- ¿En el extranjero, dices?

V. FIRME.- Sí, lejos de aquí. Hemos hablado ya con un hombre que nos va a proporcionar un pasaporte falsificado, de manera que ni rastro dejaremos. Si no hubieras estado tú anoche tan ocupado fijándote en esa mujer de la cantina, sabrías todo esto.

V. RONCA.- Bueno, bueno, pero cuéntamelo.

V. FIRME.- Pues que ese hombre es el que tiene que llamar por teléfono para decir dónde hay que ir a recogerlo, el pasaporte. Una vez hecho eso, en tren inmediatamente a Colón, y de ahí al extranjero. Esa es la llamada que lo tiene tan nervioso.

V. RONCA.- ¿Y por qué no ha llamado?

V. FIRME.- Todavía no es hora. Llamará. Se le va a pagar muy bien. El dinero lo puede todo, amigo, todo.

V. RONCA.- ¿Y cuándo es el viaje?

V. FIRME.- Pasado mañana, el jueves. Pero a Colón esta misma noche. Por eso hace las maletas. Todo está listo.

(En efecto, Enrique se había puesto a empacar su ropa y demás enseres. Sus movimientos deben estar circunscritos a un corto radio de acción. Su tarea es la de ocupar los ojos del espectador pero no su atención)

V. RONCA.- Pero, ¿no se darán cuenta en el Banco, al ver que falta?

V. FIRME.- No, no. Todo está pensado. Esta mañana era el último día de trabajo. Mañana comienzan sus vacaciones.

V. RONCA.- ¿Y cuánto fue lo que...? ¿Cuánto dinero fue el que...?

V. FIRME.- No te preocupes. Bastante.

V. RONCA.- Ya sé que eres ambicioso. Pero, ¿crees que habrá lo suficiente para... divertirse?

V. FIRME.- Sí, sí. Habrá muchas mujeres para ti, mucha diversión, no te preocupes. Y para mí, para mí habrá poder, dominio.

V. RONCA.- ¿Y para cuánto tiempo alcanzará ese dinero?

V. FIRME.- Te hartarás antes de que se acabe.

V. RONCA.- ¿Tú crees? Que son muchas las ganas guardadas.

V. FIRME.- Ya lo verás. Y además, éste es sólo el comienzo.

Había que hacerle dar este paso para que se comprometie-

ya y ya y nos fuera más dócil de ahora en adelante. De ahora en adelante debemos nosotros llevar las riendas. Por eso no quería hablarte donde él ~~te~~ nos pudiera oír. Había que hacerle creer que sólo por esta vez tenía que ceder a la ambición, y no conviene que sepa todavía nuestros verdaderos propósitos.

V. RONCA.- ¿Nuestros verdaderos propósitos? ¿Cuáles son?

V. FIRME.- El gobierno absoluto. La libertad.

V. RONCA.- Sí, la libertad. La libertad para poder tener aventuras y divertirse.

V. FIRME.- Y tener poder, y dinero. Mucho dinero. No esos miserables centavos del sueldo.

V. RONCA.- Sí, sí, mucho dinero, para aventuras, y diversiones. Ja, ja.

V. FIRME.- (Transición) Pero tenemos un enemigo entre nosotros.

V. RONCA.- ¿Un enemigo? ¿Entre nosotros? ¿Quién? ¿Cuál?

V. FIRME.- El tipo ese de arriba que se dedica a cuidarlo del peligro. (Sarcástico) A "conservarlo", como dice él.

V. RONCA.- Pero, ¿por qué? ¿Por qué enemigo?

V. FIRME.- ¿Que por qué enemigo? ¿Y no lo sabes tú que eres a quien más mal hace?

V. RONCA.- ¿A mí?

V. FIRME.- ¿Y lo de la extranjera aquella? ¿Y lo de anoche?

V. RONCA.- Hombre, pues en lo de anoche sí tenía razón. En

- lo que sí no había peligro era con la extranjera. Pero...
- V. FIRME.- No hay pero que valga. De nada servirá tener dinero si ese tipo le aconseja tanto cuidado y lo mantiene en constante miedo. Todas las aventuras tienen su riesgo, y con miedo no se puede hacer nada. Por lo menos nada de lo que, tanto tú como yo, pretendemos. ¿No estás de acuerdo conmigo en eso?
- V. RONCA.- Sí, sí, claro, pero..., pero, ¿qué vamos a hacer? (Pausa. No recibe respuesta) Pero, ¿quién se encargará de su trabajo, de... cuidar? Podría suceder una desgracia.
- V. FIRME.- No pasará nada. Tú y yo nos encargaremos de cuidarlo y de aconsejarlo. Tú y yo seremos los amos.
- V. RONCA.- No sé. El es muy listo. No será fácil apartarlo de su lado.
- V. FIRME.- Lo engañaremos, le pondremos una trampa.
- V. RONCA.- No sé. No sé.
- V. FIRME.- Yo sí lo sé. Lo tengo pensado. Apenas estemos en el extranjero gastaremos el dinero en vivir lujosamente y cómodamente. Se sentirá más seguro ahí, no como aquí, en esta constante lucha por la vida, con ese sueldo miserable. Allá lo haremos sentirse seguro, para que no le preste tanta atención a sus consejos cobardes. Entonces... nosotros... ¡Calla! (Pausa. Silencio)
- V. RONCA.- ¿Qué pasa?

V. FIRME.- 'Calla.' (Pausa) ¿No oíste nada?

V. RONCA.- No. ¿Qué cosa?

V. FIRME.- (Alto) -¿Quién está ahí?

V. RONCA.- ¿Dónde?

V. FIRME.- Ahí, ahí debajo. Algo se movió. Alguien nos ha oído.

V. RONCA.- No hay nadie. Además, déjalos que oigan. Ya todos saben lo que ha pasado.

V. FIRME.- Sí, pero no conviene que sepan nuestros planes todavía. 'Mira, allá va corriendo.' 'Es una mujer.'

V. RONCA.- Ja, ja. Sí, sí. Déjala.

V. FIRME.- ¿Sabes quién es?

V. RONCA.- Sí, sí. Es un recuerdo. La novia de él, la del pueblo. Es una tonta. Ahora es mía. Ja, ja.

V. FIRME.- No la vi bien, pero no parece que estaba mal, ¿eh?

V. RONCA.- No, no está mal. Estas campesinas son saludables y bienproporcionadas. Te la presto, si quieres.

V. FIRME.- ¿Una campesina? No, gracias. Tiro más al to.

V. RONCA.- Sí, se me olvidaba: Tú eres ambicioso. Pues yo no, cualquier cosa me satisface. Y ésta no está mal. Por lo menos la tengo para mí solo! Cuando me canso se la presto a los muchachos.

V. FIRME.- ¿Y cómo es que está aquí, tan adentro?

V. RONCA.- El la tenía olvidada y me la he traído para acá.

Aquí me sirve, y a los míos. Los otros deseos, tú sabes.

V. FIRME.- ¿No se lo dirá a él, lo que ha oído?

V. RONCA.- No, no. No hay cuidado. Ella no se le puede ni

acercar; no la dejarían los otros. Está absolutamente aislada de él. Para él, como si no existiera, como si nunca hubiera existido, en absoluto olvido.

V. FIRME.- ¿Estás seguro?

V. RONCA.- Te digo que sí. Sigue contándome nuestros proyectos.

V. FIRME.- No hay nada más de importancia. Te lo he contado todo. Y no estoy tranquilo. Esa mujer puede ir a decirle lo que ha oído.

V. RONCA.- Te digo que la ha olvidado completamente.

V. FIRME.- Pero se le puede aparecer, ~~x~~ en sueños.

V. RONCA.- Bueno, bueno. Espera. (Alto) -'Oye, ven acá.' 'Ven acá.' 'Que vengas acá, te digo.' -Espera, voy a traerla. Te convencerás. (Pausa. Por el altavoz del ~~x~~ techo) -¿Qué haces tú aquí tan arriba?

VOZ DE MUJER.- (Lo mismo) Nada.

V. RONCA.- Ven, baja conmigo.

V. DE MUJER.- Déjame estar aquí, por favor. No haré nada.

V. RONCA.- ¿Para estar más cerca de él, ¿verdad? Tonta. ¿No ves que él te ha olvidado?

V. DE MUJER.- No importa, déjame estar aquí.

V. RONCA.- No, no. Vamos. Baja. Eres capaz de salir ^{te} con la tuya ~~me~~ ir a verlo.

V. DE MUJER.- ¿Cómo voy a salir, con tus esbirros por todas partes?

Déjame aquí, p̄r favor. No haré nada. No le diré nada.

V. RONCA.- *Conque oíste, ¿eh? ¡Vamos, adentro!*

V. DE MUJER.- *¡Mo! ¡Déjame! ¡No me toques! ¡Sucio!*

V. RONCA.- *Ah, fierecilla esta. ¡Venga, he dicho! Guarda para más tarde esa furia. ¡Venga! ¡Caramba, le he dicho que ~~mej~~ gaje!* (Con esta última frase se van alejando para luego venir acercándose por los altavoces inferiores) *-¿Has visto a la fiera esta? Si no fuera porque así me gustan a mí...*

V. FIRME.- *¿Había oído algo?*

V. RONCA.- *¡A ver! ¿Qué fue lo que oíste?*

V. DE MUJER.- *Nada. Nada.*

V. RONCA.- *¡Di la verdad! ¿Qué alcanzaste a oír?*

V. DE MUJER.- *Nada. No oí nada. (Transición) Espera, diré la verdad. Estoy dispuesta a hacer un trato ~~w~~ con ustedes.*

V. RONCA.- *¿Un trato con nosotros? ¿Tú? ¡Ja, ja!*

V. FIRME.- *Calla. -¿Qué trato? Habla.*

V. DE MUJER.- *Ustedes hacen que él devuelva el dinero y abandonan esos proyectos perversos de los que hablaban y yo no le diré nada a él. Al contrario, haré que los trate mejor, que les dé más atención y libertad. Por lo que se refiere a tí, se casará, tendrá esposa...*

V. RONCA.- *Seguramente una campesina, ¿eh? Ja, ja. Como tú. Ja, ja. Sabe que ahora tiro a más alto.*

V. DE MUJER.- *Estarás contento, te lo aseguro. También las campesinas...*

V. RONCA.- *Sí, sí, me consta. Ja, ja.*

V. DE MUJER.- *Y por lo que se refiere a usted, pues tendrá poder sobre sus hijos, autoridad. Y sobre su esposa.*

V. FIRME.- *¿Y si no aceptamos tu trato?*

V. RONCA.- *No le hagas caso a esta loca.*

V. FIRME.- *Calla. -¿Si no aceptáramos? ¿Qué? Dime.*

V. DE MUJER.- *Si no aceptan se lo diré todo a él, y él los aniquilará.*

V. RONCA.- *¿El, aniquilarnos a nosotros? 'Qué esperanza! 'Ja, ja!*

V. DE MUJER.- *Por lo menos les hará la guerra, tendrán que esconderse, disfrazarse; los martirizará, aunque también él sufra por ello. Pero estoy segura de que antes preferiría sufrir que verse esclavo de pasiones tan bajas como ustedes.*

V. FIRME.- *¿Por qué crees que nosotros queremos hacerlo esclavo? Es una ingratitud decir eso, cuando somos nosotros precisamente los que más nos preocupamos por su dicha.*

V. DE MUJER.- *'Lo sé todo.' No crean que me engañan. Sé que usted lo quiere hacer un criminal, un ladrón, para tener poder. -Y que tú, tú, @ cochino...*

V. RONCA.- *Te voy a... (Ruido de bofetada)*

V. DE MUJER./ ¡Sí, cochino, puerco! ¡Tú quieres hacer de él un mujeriego, un pervertido! ¡Pero no los voy a dejar! ¡Se lo diré a él! (Llora)

V. FIRME.- No llores. Todavía no sabes si aceptamos ese trato que nos propones. (El llanto de la mujer cesa) Eso está mejor. No llores.

V. DE MUJER.- ¿Aceptan, entonces?

V. FIRME.- Hay que pensarlo detenidamente, con mucha calma. Nosotros, tú sabes, tenemos años de vivir aquí, encarcelados. Y esto no puede seguir así.

V. DE MUJER.- No ha sido culpa suya. Fue el ambiente en que vivió. Las tías esas solteronas llenas de prejuicios. Ellas lo hicieron sentirse avergonzado de ustedes, y no servirse de ustedes ni darles nada. Pero él no tiene la culpa, ni siquiera de la cobardía con que se portó conmigo, ni de haberme olvidado. El es un pobre hombre, bueno, que pudo haber sido feliz, y no lo es. (Pausa)

V. FIRME.- Sí. Nosotros comprendemos eso. Pero también tú debes comprender que a nosotros ya no nos bastaría lo que tú ofreces. Y además, ¿cómo lograrías hacer que se case, si tú, según tengo entendido, no tienes influencia sobre él? Ni siquiera manera de comunicarte con él.

V. DE MUJER.- Yo le prometo que se casará. No me pregunte más.

V. RONCA.- No le hagas caso, te he dicho. Esta no puede hacer nada. (Pausa)

V. FIRME.- ¿Qué respondes a eso?

V. DE MUJER.- Que sí puedo cumplir lo que he dicho. Cualquiera de las dos cosas: bien llevarlo al matrimonio feliz para todos, o a la guerra abierta contra ustedes. Aunque eso signifique el manicomio.

V. FIRME.- Pruébanos que puedes comunicarte con él. (Pausa)

V. DE MUJER.- Bien. Se lo probaré.

V. RONCA.- ¡Eh! ¿A dónde vas? ¡Ven acá!

V. DE MUJER.- (Más lejana) Quieren que les pruebe que puedo hablarle, ¿no?

V. FIRME.- Déjala, déjala. Vamos a ver qué hace. -Sí, sí.
Anda.

V. RONCA.- Mírala por donde se mete. Quién le enseñó a ésta...?
¿Quién es el responsable?

V. FIRME.- ¿Quieres callarte de una vez? Yo me encargaré de este asunto. Silencio. Escucha.

(A todo esto, Enrique, obligado por los nervios, había interrumpido su labor de empaquetar y se hallaba a la sazón sentado frente a la mesa, abatido)

V. DE MUJER.- (Por el altavoz al pie del proscenio) ¡Enrique!
¡Enrique! (Enrique se incorpora. Escucha en su interior) Soy yo, Enrique, María. ¿Recuerdas? Anoche estuvimos juntos. Anoche te acordaste de mí después de tantos años. Pero ya no me olvidarás, ¿verdad? Ya no

nos separaremos nunca. ¿Verdad que no, amor mío? (Enrique sonríe tristemente. Pero de pronto se crispa y golpea sobre la mesa) No, no importa lo de hoy. Todo se arreglará. Yo te aconsejaré y todo se arreglará. (Baja de tono de voz, no de volumen, para dar la impresión de que le dice al oído) Sí, amor mío. Nunca he salido de tí. Ahora ya te conozco bien y te comprenderé mejor. Sí, amor mío, sí. Te amo. Yo estoy aquí contigo, siempre.

~~Nunca he salido de tí~~ No nos podemos ver pero podemos hablarnos. ~~¡Eh!~~ (Gesto de Enrique, como si quisiera comenzar a hablar, a pedir perdón) No, no hables. Piensa solamente. Yo lo oigo, tu pensamiento. Y el mío, ¿lo oyes? A ver, ¿qué te digo? (Pausa) ¿Oíste? ¿Qué te dije? Sí, amor mío, sí: Que te amo, que te amo. Hablémonos así, sin que nos oiga nadie. Pero bajito, piensa despacio..., despacio... (Ha ido bajando de tono hasta hacerse imperceptible)

(Más o menos a la mitad, o en la parte final, del discurso de la Mujer, comienza a desarrollarse paralelamente a él, en tono bajo, de secreto, pero con volumen, el siguiente diálogo por los altavoces inferiores)

V. RONCA.- No comprendo. La oye. Aquí ha pasado algo.

V. FIRME.- Tenía razón. Esto cambia todo el asunto. Esa mujer puede echar a perder todos nuestros planes.

V. RONCA.- Yo ya me estoy imaginando quién fue el que la sacó de aquí. No va a haber ninguna necesidad de ponerle trampa, porque donde lo agarre lo descuartizo.

V. FIRME.- No harás nada por el estilo hasta que yo lo diga. Mira, vas a dejar todo este asunto en mis manos. Yo lo comencé y yo y lo terminaré. Confía. Las diversiones y aventuras las tendrás dentro de poco.

V. RONCA.- ¿Y qué vas a hacer?

V. FIRME.- Vamos a apoderarnos inmediatamente de todos los controles. Tenemos que bajar enseguida a hablarles a los tuyos para que estiren los nervios y estén atentos a nuestras órdenes.

V. RONCA.- Muy bien. Muy bien. Excelente. Estoy decidido a todo. ¿No te parece que debemos liquidar de una vez al cobarde ese y a la mujer?

V. FIRME.- 'Vaya.' Me alegro de que hayas comprendido que es necesario hacerlo.

V. RONCA.- Estoy decidido a todo.

V. FIRME.- No. Todavía no los vamos a liquidar.

V. RONCA.- Pero, se darán cuenta de lo que hacemos.

V. FIRME.- No te preocupes. Cuando se den cuenta ya estará todo en nuestras manos. Y a él no lo podemos dejar solo. Anda, llama a la mujer, o ve a buscarla. Y no te sorprenda nada de lo que yo diga o haga. Tú hazme caso a mí y pronto seremos absolutamente libres.

V. RONCA.- ¿La llamo?

V. FIRME.- Sí, llámala.

V. RONCA.- (Alto) Oye, tú, ven acá.

V. DE MUJER.- Me voy ahora..., (Alejándose) pero volveré.

Volveré. (Acercándose por los altavoces inferiores)

=¿Se convencieron?

~~Enri~~ (Enrique, tranquilizado bastante por la voz de la mujer, prosigue su labor de empaquetar con nuevos bríos)

V. FIRME.- Sí, nos~~h~~ hemos convencido. Y... aceptamos tu trato.

V. DE MUJER.- Es lo mejor que pueden hacer.

V. FIRME.- Pero... no conviene que devuelva el dinero. Por lo menos todavía.

V. DE MUJER.- No. El dinero tiene que devolverlo inmediatamente.

V. FIRME.- Pero no conviene todavía, mujer. Si no me crees a mí, pregúntaselo a... -Llama a ése de arriba.

V. RONCA.- (Alto) Oye, tú. Oye.

V. NERVIOSA.- (Por el altavoz delantero del techo) ¿Qué? ¿Qué quieres?

V. RONCA.- Que bajes.

V. DE MUJER.- ¿Para qué lo llaman?

V. FIRME.- Nadie mejor que él sabe lo que conviene. El te lo dirá.

V. RONCA.- ¡Baja!

V. NERVIOSA.- Sube tú, si quieres.

V. RONCA.- ¡Que bajes, he dicho!

V. NERVIOSA.- ¡Vete a dar órdenes a otra parte!

V. DE MUJER.- Sí, baja un momento, por favor.

V. NERVIOSA.- ¡Alejándose rápidamente para luego venir acercándose por los altavoces inferiores) Es peligroso. Yo no puedo abandonar mi puesto en estas circunstancias. -Bueno, ¿qué quieren?

V. FIRME.- Queremos consultarte algo.

V. NERVIOSA.- Díganmelo rápidamente. Yo no puedo abandonar mi puesto en estas circunstancias.

V. FIRME.- Mira, sucede que hemos decidido que devuelva el dinero.

V. NERVIOSA.- ¿Que devuelva el dinero? ¿Ahora? Pero eso no puede ser: lo meterían preso. No, eso ya no puede ser.

V. FIRME.- ¿Ves?

V. DE MUJER.- Pero es que tiene que ser. Si no, será peor. Dada vez será peor.

V. NERVIOSA.- Yo eso ya lo había advertido. Claro que cada vez será peor. Yo cedí solamente porque se me amenazó, y porque se me dijo que iba a ser la única vez.

V. DE MUJER.- Todavía es tiempo de volverse atrás.

V. NERVIOSA.- No, es demasiado tarde. Sería peligroso. Lo meterían en la cárcel, y yo tengo que evitar eso.

V. DE MUJER.- (Histórica) Pero es que si no, se marchará del país. Y tú me prometiste que me ayudarías a hacerlo volver al pueblo. Por su salud, ¿recuerdas?

V. NERVIOSA.- Yo no te prometí nada. Si te solté de aquí...

V. RONCA.- Ya sabía yo que habías sido tú.

V. FIRME.- Calla.

V. NERVIOSA.- 'Esta mujer no es solamente un recuerdo.' Es más. 'Ha pasado a ser más que eso, parte de su vida, y ; tú ibas a terminar matándola.' (Transición) -Si te solté de aquí anoche, aprovechando que estaba borracho, fue sólo para que le dieras ánimo. Tú no sabías nada del robo que pensaba hacer y yo supuse que de esa forma, con tu presencia, se lo podías hacer olvidar un rato para que durmiera. Ya no aguantaba más los nervios. Iba a explotar de un momento a otro. Y también lo hice por tí. Para que puedas estar con él aunque sólo sea de esa forma. Por que yo sabía que se marchaba al extranjero después del robo. Incluso apoyé la idea.

V. DE MUJER.- Si ya no es sólo por mí. No me importa no ser más de lo que soy, acompañarlo sólo así, de esa manera. Es que... es por otros motivos..., por su propio bien que tiene que regresar al pueblo, para casarse.

V. NERVIOSA.- Eso sería lo mejor, claro. Pero en el pueblo es donde primero se le buscará. Y la devolución del

dinero es imposible, demasiado peligrosa. Yo no sé qué se pueda hacer.

V. FIRME.- Pues yo sí lo sé. Lo que te decía antes, mujer.

Devolveré el dinero, pero todavía no, más adelante.

Lo que puede hacer desde el mismo extranjero. Es cosa fácil. Y después de cierto tiempo regresará. Irá al pueblo y se casará. ¿No te parece que eso es lo mejor?

V. DE MUJER.- ¿Cree que soy tonta? Cuando esté en el extranjero usted se encargará de que se encariñe con el lujo.

Lo oí todo.

V. FIRME.- Pero recuerda que tú tienes un arma contra nosotros.

Es por nuestro propio bien que cumpliremos lo que te digo. Es a nosotros a quienes conviene que se case. -¿A tí qué te parece?

V. NERVIOSA.- No sé de qué hablan. Ni me importa. Lo único que me importa ahora es que no vuelva a cometer otra locura como ésta. Y su estado. Debo subir otra vez enseguida. Y ustedes, dejen a esta pobre mujer ir donde él. Necesita compañía. Es peligroso dejarlo solo. (Alejándose) No sé cómo se atreven a distraerme, cuando es por el bien de todos que vigilo.

V. FIRME.- ¿Te has convencido?

V. DE MUJER.- Sí. Y no olvides que antes prefiero verlo loco que perverso.

V. FIRME.- No lo olvidaremos. Y ahora debes hacerle caso a ése y subir. Nosotros tenemos que ir más abajo.

V. DE MUJER.- (¿Sospecha?) ¿Qué van a hacer ustedes abajo?

V. RONCA.- Es un asunto de nervios. Ja, ja.

V. FIRME.- Ah, sí. Vamos a aflojarlos. Para que descanse.

Haz que se acueste un poco, que trate de dormir. Todavía no es hora de que llame el hombre del pasaporte.

Y mucho cuidado con lo que le dices.

V. DE MUJER.- Cumpliré mi parte del trato.

V. FIRME.- Bueno, sube entonces. (Pausa)

V. RONCA.- Se ha ido. Yo no sé...

V. FIRME.- ¡Calla! (Pausa)

V. RONCA.- Ya se ha ido. No nos oye. Yo no sé lo que estás haciendo.

V. FIRME.- Enseguida lo sabrás. Ven, rápido, bajemos, tenemos mucho que hacer.

(Enrique ya había terminado de empaquetar y estaba otra vez poniéndose nervioso e inquieto.)

V. DE MUJER.- (Después de una pausa. Por el altavoz al pie del proscenio) ¡Enrique! ¡Enrique! Soy yo de nuevo.

María. (Gesto de Enrique) Sí, amor mío, sí, descansa.

¿Por qué no te acuestas un poco? Un ratito nada más.

(Enrique mira su reloj) Todavía tienes tiempo para descansar un rato. (Enrique enciende un cigarrillo. Mira el humo) Sí. Sí. Pero acuéstate. Añaga la luz. Apa-

(Enrique apaga la luz. Se acuesta. La punta del cigarrillo brilla en la oscuridad) Ahora cierra los ojos. Están calientes. Te los ha dañado ese trabajo. Quitate los anteojos. Eso es. Ahora cierra los ojos. (Poco a poco baja de tono pero crece en volumen, haciéndose un murmullo en voz alta y llenando todo el ámbito, porque ha ido invadiendo todos los altavoces del salón, de manera que el efecto envolvente estereofónico es total) Déjate ir. Descansa. Descansa. Y recuerda. Ven, dame la mano. Déjate ir. Yo te guiaré. Al pueblo, Enrique, al pueblo. Por aquí. Por aquí. Mira, allá, ¿ves? La iglesia. Es domingo. (Efecto de campanas ~~lejanas~~ por todos los altavoces) Ya sabes dónde te espero, después de misa. (Alejándose hasta hacerse imperceptible) Después de misa, Enrique. En el mismo sitio de siempre. Después de misa. Después de misa.

(Va subiendo una luz, tenue al principio, de sueño, detrás de la mitad derecha del fondo haciéndolo transparente. Sentados en una piedra o en el tronco de un árbol, Enrique y Tomás. Tomás viste muy bien. Enrique no usa anteojos)

ENRIQUE.- Se llama María. Nos vemos siempre los domingos, después de misa de nueve, en un recodo junto al río.

TOMAS.- Pues es mejor que te apures, porque ésa terminó hace tiempo. Acaban de tocar ^a la otra

ENRIQUE.- No. Primero tiene que visitar a unos familiares, y luego salir sin que lo noten. Porque hasta el verse con la novia de uno está prohibido en este pueblo.

TOMAS.- No será para tanto, hombre. A mí me ha gustado mucho este pueblo.

ENRIQUE.- Porque sólo llevas quince días aquí, pero quédate a vivir y verás cómo empezará a sentir las cadenas de prejuicios y de ignorancia.

TOMAS.- Sí me gustaría quedarme. Claro, si pudiera. Por lo menos una temporadita más. Seguramente el próximo año volveré a pasar mis vacaciones aquí.

ENRIQUE.- De vivir yo en la capital no vendría por aquí, pero es que ni aunque me pagaran.

TOMAS.- Ya pensarías otra cosa si vivieras allá.

ENRIQUE.- No creo.

TOMAS.- Es una vida agitada, pero tiene sus atractivos, sin duda. Yo no sé, chico, todo es cuestión de acostumbrarse.

ENRIQUE.- Debe ser muy agradable, muy alegre. Los anuncios de colores, la animación, la gente... ¿eh?

TOMAS.- (Sonriéndose) No sé.

ENRIQUE.- Por lo menos tiene que ser más agradable que aquí. ¿No sientes tú aquí como si estuviéramos presos? Como si pesara el aire, como si fuera sólido el cielo.

TOMAS.- No, no.

ENRIQUE.- Las montañas, todo me da la sensación de una cárcel, de ahogo.

TOMAS.- ¿Cómo sabes tú lo que se siente estar en la cárcel?

ENRIQUE.- Bueno, en un lugar encerrado. Entiéndeme.

TOMAS.- Sí, sí te entiendo. Pero no, a mí no me lo parece.

Al contrario, Aquí me siento libre, con el alma de algodón, como una de esas nubes, hecho pura mirada, como diría el señor González.

ENRIQUE.- ¿Quién?

TOMAS.- El señor González, el oficial mayor de la sección donde trabajo.

ENRIQUE.- Las nubes de algodón. Ja. Yo una vez hice un poema...

TOMAS.- ¿Poeta?

ENRIQUE.- No. Pero una vez hice un poema. No te quiero decir con qué comparé las nubes.

TOMAS.- ¿Con qué?

ENRIQUE.- No. Yo no me siento así. En la capital, ahí sí me sentiría libre. Libre para hacer lo que quisiera, para no hacer nada.

TOMAS.- Para no hacer nada hay que trabajar mucho. Es otro pensamiento del señor González. Pero es cierto. Cuesta dinero el no hacer nada, cuesta trabajo. A mí me ha costado un año este mes de vacaciones.

ENRIQUE.- Pues libre para hacer dinero, libre para trabajar. En cambio aquí no, aquí no se puede hacer nada, Tomás. Nada, nada, todo está prohibido. Todo es superstición, atraso. La gente cree en fantasmas, en cosas raras. Tú no lo ves así porque no vives aquí, pero quédate un par de meses y verás.

TOMAS.- *En fin. Ya sabes lo que te he dicho. Sólo tienes que decidirte.*

ENRIQUE.- *A lo mejor. A lo mejor me decido.*

TOMAS.- *(Ofreciéndole) ¿Quieres otro cigarrillo?*

ENRIQUE.- *Bueno.*

TOMAS.- *(Se arrepiente, se saca el cigarrillo de la boca y lo tira) Anda, quédate con el paquete.*

ENRIQUE.- *No, hombre, no.*

TOMAS.- *Sí. A mí me hace daño.*

ENRIQUE.- *Bueno, gracias.*

TOMAS.- *Te decía que si te vas a decidir tienes que hacerlo hoy mismo. Yo \pm salgo mañana temprano. Hazme caso, Enrique, aquí estás bien. Esta es una vida saludable. Yo mismo he venido aquí para reponerme. Se cansa uno allá, y el aire es un aire impuro, lleno de gasolina, que te quema los pulmones. Y además, tú aquí tienes a tus tías, a tu novia.*

ENRIQUE.- *Mis tías, Bah.*

TOMAS.- *Bueno, a tu novia.*

ENRIQUE.- *Por ella también quisiera irme, hacer un poco de dinero y regresar para casarme. Si no, no nos podremos casar nunca.*

TOMAS.- *En fin, piénsalo bien. (Mira su reloj) Ya se me hace tarde. Te veré después. Voy a ir a misa.*

ENRIQUE.- *(Extrañado) ¿Cómo? ¿Tú vas a misa? (Le han tocado un secreto a Tomás, se desorienta) ¡ Pero será para ver a las muchachas!*

TOMAS.- (Se aprovecha) *Sí, eso es. Eso es. Bueno, te veré ~~lueg~~ luego.*

ENRIQUE.- *Hasta luego, Tomás.*

(Tomás hace mutis)

TIA 1.- (Su voz) *'Enrique!'*

TIA 2.- (Su voz) *'Enrique!'*

(Entran las dos tías. Enrique se ha sobresaltado)

TIA 1.- *¿Qué hacías aquí con ése?*

TIA 2.- *¿No se te ha dicho que ~~t~~ no te queríamos ver con ese pervertido?*

ENRIQUE.- *Pero si no hacía nada malo.*

TIA 1.- *¿Y esto no es nada malo? (Por el cigarrillo que estaba ~~u~~ fumando. La tía se lo quita) ¿O es que ya vas a tener vicios como ese figurín de la capital? Contesta. 'Contesta, he dicho.' (Le da un tirón de oreja)*

ENRIQUE.- *No, señora.*

TIA 2.- *Y abróchate la camisa, indecente. Hasta en eso saliste a tu madre.*

TIA 1.- *¿Ya fuiste a misa?*

ENRIQUE.- *Sí, señora.*

TIA 1.- *Se lo preguntaremos al párroco, y como estés mintiendo te vas a arrepentir.*

TIA 2.- *Ahora vete a casa a hacer algo, haragán.*

TIA 1.- *Y no salgas de ahí.*

TIA 2.- V ámonos, hermana, que llegamos tarde a misa.

TIA 1.- A palo, a palo es que quiere este malagradecido.

(Mutis de ambas por la izquierda. Enrique lo había hecho ya, por la derecha)

V. DE MUJER.- (Por todos los altavoces. En voz baja pero con mucho volumen) No pienses más en eso, Enrique. A nuestro sitio. Al río. Donde nos vemos siempre. Ven, Enrique, Al río. Como todos los domingos. (Efecto de río, de agua, por todos los altavoces. Permanecerá hasta el final de la escena) 'Qué limpia, qué fresca está el agua.' Déjala, déjala que te corra por la frente. Verás cómo te la limpia y te la deja como un espejo. ¿Ves? Así, así. (Se va haciendo transparente el otro sector, el izquierdo. Es la continuación del mismo campo con algunas sugerencias de río y mucha piedra en donde se refleja el múltiple parpadeo del agua) ¿Ves cómo se ~~ea~~ aclaran las cosas? No pienses más en tus tías. No siempre te tendrán así. En el fondo son buenas. Te recogieron cuando murió tu pobre madre. Eso se lo debes agradecer, y debes soportarlas. Se darán cuenta de que tarde o temprano tendrás que tener tu propia vida. Y entonces nos casaremos, y seremos felices. Pero ahora ven, no faltes. (Vuelve a entrar Enrique por donde había salido, y cabizbajo y triste, sin saber que lo guía la voz, se dirige al sector recientemente iluminado) Aquí, aquí, junto

al río. Ven. Ven.

(Entra María agitada y contenta, vestida de domingo, por la izquierda. Se hace el oscuro en el sector de la derecha, con el fin de irlo preparando para la próxima escena)

MARIA.- 'Enrique.'

ENRIQUE.- Hola, María.

MARIA.- ¿Por qué tan triste?

ENRIQUE.- No estoy triste. (Pausa)

MARIA.- ¿Por qué estás tan callado, entonces?

ENRIQUE.- No estoy callado. Estoy..., estoy triste.

MARIA.- Pero, ¿por qué, Enrique? Y yo que venía tan alegre.

Este es el rato más alegre de toda la semana, ¿sabes?

Este es el sitio más bonito para mí.

ENRIQUE.- Sí.

MARIA.- ¿Sigues triste?

ENRIQUE.- No.

MARIA.- Cuéntame qué te pasa.

ENRIQUE.- (Transición) 'Que ya no aguanto más a esas viejas miserables.' 'Me tienen cansado.' 'Ya no las soporto.' 'No las puedo ni ver.'

MARIA.- No las llames así. En el fondo son buenas. Te recogieron...

ENRIQUE.- Me recogieron cuando murió mi madre, yo sé. Eso tengo que agradecerse los, yo sé. Debo soportarlas, también sé eso. Pero ya no aguanto más. En el fondo no son buenas, son más malas todavía. No quiero que me digas esa historia de siempre.

MARIA.- (Pausa) ¿Te han pegado otra vez?

ENRIQUE.- No. (Se acaricia la oreja)

MARIA.- ¿Te han vuelto a halar las orejas?

ENRIQUE.- (Asiente) 'Ya no puedo más.' Y no es solamente ellas, es todo este ambiente, me ahoga, todo. Uno tiene fuerzas ~~pa~~ dentro de uno, María, que deberían ser libres. Pero yo, yo me siento como mi propia cárcel, mi propio carcelero. Como si estuviera lleno de resortes comprimidos y fuera a explotar de un momento a otro. Explotar y hacer añicos todo este ambiente odioso, todo esto que me rodea... (Transición) Todo, menos tú, claro. 'Oh, yo no sé.'

MARIA.- Ten paciencia, amor.

ENRIQUE.- 'Qué bonito suena eso.'

MARIA.- ¿Qué?

ENRIQUE.- Eso: amor.

MARIA.- (Roja) Perdóname.

ENRIQUE.- No, no. Dímelo de nuevo. (Pausa. Ella no lo dice) Amor. Amor.

MARIA.- (Lo abraza de pronto, emocionada) 'Oh, Enrique.'

(Pausa) Ten paciencia. Todo se arreglará. Tú verás.

ENRIQUE.- (Con otro sentido) *Sí, sí. Todo se arreglará. Tengo algo muy importante que decirte, ¿sabes? Muy importante. No sé si te pondrás alegre o triste. (Pausa) Te pondrás triste, claro. Yo también me pondré triste.*

MARIA.- *Pero dime qué es.*

ENRIQUE.- *Antes dime tú una cosa. ¿Conoces a Tomás?*

MARIA.- *El de la capital, ¿no?*

ENRIQUE.- *Sí.*

MARIA.- *De vista.*

ENRIQUE.- *¿Y qué te parece?*

MARIA.- *¿Que qué me parece?*

ENRIQUE.- *Sí, ¿qué te parece? ¿Te parece que es elegante, o... qué te parece?*

MARIA.- *Pues, no sé. No lo conozco.*

ENRIQUE.- *Pero, ¿te gustaría que yo vistiera así?*

MARIA.- *Sí.*

ENRIQUE.- *Y, ¿te gustaría que yo te hiciera regalos?*

MARIA.- *¿Para qué?*

ENRIQUE.- *Regalos. Los enamorados se hacen regalos. Algún pañuelo, algún perfume, de París, o una mantilla española. (Ve la tosca que ella lleva) ¿Te gustaría?*

MARIA.- *No.*

ENRIQUE.- *¿No te gustaría?*

MARIA.- *No. No creo que se deba gastar dinero en tonterías.*

ENRIQUE.- *(Triste) Para mí no es tontería. Yo quisiera darte esas cosas. Yo...*

MARIA.- Yo sé, Enrique.

ENRIQUE.- Lo que te quiero decir es que aquí en el pueblo nunca tendré dinero, no tendremos nunca dinero y no nos podremos casar nunca.

MARIA.- (Sospecha) ¿Qué era lo que tenías que decirme, Enrique? ¿Qué tiene que ver ese Tomás con lo que tienes que decirme?

ENRIQUE.- Nada.

MARIA.- Por favor, te lo suplico, dime qué es lo que me ibas a decir.

ENRIQUE.- No, ahora no. Esta noche, después del cine. Te veré en la refresquería.

MARIA.- No hagas nada sin decírmelo antes, Enrique, por favor.

ENRIQUE.- No. ~~No~~ No te preocupes. Esta noche platicaremos mucho. Después del cine.

MARIA.- ¿No vas a ir tú?

ENRIQUE.- No. Tengo que hacer unas cosas.

MARIA.- Dicen que han traído una película muy bonita, en colores.

ENRIQUE.- No, no puedo ir. Tengo que hacer. Y además, no me gusta ir al cine. Me da rabia. Sí, sí me gusta, por estar contigo, cuando nos podemos sentar juntos. Pero me da rabia ver esas películas, ¿sabes? No sé si lo has notado, pero me da vergüenza que me veas admirando cosas lejos de tí, de tu mundo, del nuestro. Cosas que

no tendremos nunca. Y me duele que lo hagas también tú. Pero yo, ¿cómo, mostrándote qué cosas, voy a retenerte a mi lado y decirte, en vez de ir al cine "vámonos a hablar al parque"?

MARIA.- Enrique, tú sabes que yo prefiero mil veces estar sola contigo, pero que no podemos, salvo ahora, los domingos, aquí.

ENRIQUE.- Pero, de todos modos, eso no quita que sienta arder la cara de vergüenza viéndote ver cosas que ¡no tendremos nunca.

MARIA.- No seas tonto.

ENRIQUE.- Y me da rabia entonces, cólera, y odio este pueblo, y quiero ganar dinero, irme de aquí, a la capital, para ganar dinero. (No se daba cuenta de lo que decía. Lo advierte y añade, calmado) Era eso lo que te tenía que decir.

MARIA.- (Voz baja) ¿Te vas a ir? (Enrique le quita la cara pero ~~a~~ asiente) No.

ENRIQUE.- 'Se necesita dinero para vivir.' 'Compréndelo.' 'Es por el bien de los dos.' 'De esta manera terminaremos odiándonos.' Terminarías enamorándote de un actor de cine. Y yo lo sabría.

MARIA.- No. No, Enrique.

ENRIQUE.- Sí, María. Tengo que irme. Será cuestión de un par de años solamente. ~~A~~ Quizás ~~de~~ sólo de uno. Apenas tenga dinero, no mucho, el suficiente para comenzar

nuestra vida, regresaré, vendré por tí.

MARIA.- ¿Estás decidido, entonces?

ENRIQUE.- No tenemos otro remedio.

MARIA.- Me olvidarás.

ENRIQUE.- Te llevaré dentro, María, te llevaré dentro. Todas las noches soñaré contigo.

MARIA.- Me olvidarás.

ENRIQUE.- Tú verás que no.

MARIA.- ¿Y qué vas a hacer allá? ¿A dónde vas a ir?

ENRIQUE.- Voy a trabajar, a hacerme independiente, a ganar dinero.

MARIA.- Pero, ¿cómo? Eso no es fácil.

ENRIQUE.- Tomás me ha dicho que puede conseguirme un puesto en el Banco donde trabaja. Es solamente por un par de años, María, mientras ahorro un poco.

MARIA.- ¿Lo saben ya tus tías?

ENRIQUE.- Bah.

MARIA.- (Le quita la cara) Mientras tanto, yo... aquí...

ENRIQUE.- (Llora) 'Es que no aguanto más.' 'Quiero ser libre.' 'No soporto más esta vida.' 'Yo no..., pero es que no aguanto más.'

MARIA.- (Lo abraza y lo consuela y le dice en voz baja, al oído, creyendo que su derrumbamiento era definitivo) No se necesita dinero para ser feliz, Enrique. (Se hace el oscuro paulatinamente y al mismo tiempo la voz de María vuelve a salir poco a poco por todos los altavoces) No, amor mío. No te vayas. Las ciudades se trabajan a

‡ la gente, se la comen. Tú perteneces aquí, a la provincia, conmigo. Seremos felices toda la vida, como lo somos ahora. ¿No eres feliz, Enrique? No, amor mío, no. No se necesita dinero. Con querernos como nos queremos basta. No, amor mío, no. Las ciudades se comen a la gente. Y me olvidarás. No, ni por un par de años. Ni uno. Ni un día podré vivir sin tí. No. Dile que ya no quieres ese trabajo, que te arrepentiste, que tú no has nacido para trabajar en un Banco. Las ciudades se comen a los hombres, Enrique. Se los comen vivos. Y tú no tienes por qué huir de tus tías. Ellas son buenas en el fondo. Se darán cuenta tarde o temprano... (Poniéndose histérica. La oscuridad total se ha hecho ya hace bastante rato) No, Enrique. No importa el dinero. No ahorrarás nada. Las ciudades son avaras, miserables. 'No, no te vayas.' 'Llévame entonces.' 'No me abandones.' 'No te vayas.' 'Enrique.' 'Enrique.' 'Enrique.' (Con las últimas palabras su voz se va alejando rápidamente junto con el efecto de río)

(Este será el sitio más adecuado donde interrumpir la representación de la obra con el propósito de hacer un intermedio, si es que se juzga necesario tal interme-

dio. Yo preferiría que no le hubiese)

(Luces. Se hace transparente el sector derecho. Representa ahora una oficina de banco con todo el ajetreo y movimiento natural, a cargo del director de escena. Entran Enrique y Tomás)

TOMAS.- Aquí es. Espera. (Se adelanta)

ENRIQUE.- Oye. Ven acá. (Regresa Tomás) ¿Estás seguro de que me lo darán? ¿No pensarán que...?

TOMAS.- No te preocupes. Yo aquí tengo influencia. Espera. (Se adelanta y habla con el oficial mayor, el señor González. Hace algún gesto de referencia a Enrique y luego le hace una seña de que se acerque)

GONZALEZ.- ¿Qué sabes hacer?

ENRIQUE.- Buenos días, señor, Quería...

GONZALEZ.- Trabajar con nosotros. ¿No es eso?

ENRIQUE.- Sí, señor.

GONZALEZ.- ¿Qué sabes hacer?

ENRIQUE.- Pues... no sé.

GONZALEZ.- El que no sabe lo que sabe no sabe nada. Es un proverbio chino.

ENRIQUE.- (Le ha hecho una seña Tomás y recuerda. Ah, sí. Sé aprender.

GONZALEZ.- (*Extañado, vuelve a ver a Tomás*) Es una buena respuesta. La apuntaré. (*Lo hace, en efecto*)

TOMAS.- El señor González es muy aficionado a la filosofía.

GONZALEZ.- (*Falsa modestia*) Aficionado, aficionado solamente. Se ve que eres inteligente.

ENRIQUE.- Sí, señor. Digo, no, señor.

GONZALEZ.- No seas modesto. La modestia es una presunción.

TOMAS.- La modestia es una presunción. Mmm. ¿Es un pensamiento nuevo, señor González?

GONZALEZ.- Sí. Lo he deducido últimamente, mientras estabas tú en tus vacaciones. ¿Te parece profundo?

TOMAS.- Sí, sí. Muy... metafísico.

GONZALEZ.- (*Vuelve a ver a Enrique para pedirle su criterio, pero Enrique no lo sabe*) En fin. ¿Sabes inglés?

ENRIQUE.- No, señor.

TOMAS.- Pero sabe aprenderlo.

GONZALEZ.- (*Receloso*) Sí, sí. Claro.

TOMAS.- Y es muy hábil con los números .

GONZALEZ.- Ajá. Eso sí está bien.. Pero... si no sabe inglés. Claro que una suma es lo mismo en todos los idiomas. Bueno, muy bien. Puedes trabajar de mensajero interno. El que teníamos ha ascendido. Ahora es externo. Claro, él sabe inglés.

TOMAS.- Es un buen trabajo. Se trata sólo de llevar papeles de un lugar a otro.

ENRIQUE.- Sí, sí.

GONZALEZ.- Y ascenderás, no te preocupes. El mismo jefe...

(Gesto a sus oficinas) comenzó trabajando de mensajero. Pero para eso hay que trabajar. (A Tomás) -Y tú también. ¿Vienes descansado?

TOMAS.- Como nuevo.

GONZALEZ.- Ya te dije ~~y~~ yo que esos médicos no saben nada, que unos días de descanso te templaban de nuevo. Bueno, ponte a trabajar, póngase a trabajar de una vez. -Tú... siéntate en esa silla alta.

(Tanto tomás como el señor González se hunden en sus papeles. Tomás trabaja de espaldas al público. Enrique obedece y se sienta en la ~~s~~ silla que le han señalado. No pasa mucho tiempo cuando alguien lo llama)

OFICINISTA 1.- 'Mensajero.' (Acude Enrique. Le da unos papeles)

ENRIQUE.- ¿A quién le llevo estos papeles?

OFICINISTA 1.- Al número cinco, al número cinco. (Lo señala, pero muy vagamente)

(Enrique se va a otro y le pregunta por

el cinco. Este le llama la atención sobre unos números que hay puestos sobre todos los escritorios. Lleva los papeles a su destino y vuelve a sentarse. No acaba de hacerlo cuando entra un rico.

RICO.- 'Eh, Enrique.'

ENRIQUE.- Buenos días, señor Galindo.

RICO.- Anúnciame a tu jefe.

ENRIQUE.- Enseguida, señor Galindo. (Dale y regresa enseguida) Pase usted, pase usted, ± Lo espera.

RICO.- Gracias, muchacho. Toma. (Le da un billete)

ENRIQUE.- Muchas gracias, señor Galindo. (Mutis del rico)

(Entra un muchacho)

MUCHACHO.- Buenos días. Yo soy el nuevo mensajero.

ENRIQUE.- Ah, sí, sí. Mira, te explicaré tu trabajo para que no pases las dificultades que yo pasé. Procura ser rápido y no equivocarte nunca. Aquí una equivocación cuesta miles de dólares. Cada vez que te llamen debes acudir lo más pronto que puedas y llevar los papeles con toda diligencia y cuidado. Aquí todo está enumerado. Cada escritorio tiene un número y de esa forma sabrás dónde tienes que llevar los pape-

les. Todos ellos tienen el número al que están destinados. ¿Vas comprendiendo?

MUCHACHO.- Sí, señor.

ENRIQUE.- Ese escritorio es el número uno, aquél es el tres, el cinco, el siete. Los números pares están arriba. ¿Comprendes?

MUCHACHO.- Sí, señor.

ENRIQUE.- El número cien es ahí dentro. (Señala las oficinas del jefe)

MUCHACHO.- ¿El cien?

ENRIQUE.- El jefe.

MUCHACHO.- Ah.

ENRIQUE.- Ponte a trabajar de una vez. Siéntate allá, que ya se te llamará.

MUCHACHO.- Sí, señor. Eh... siento mucho que por mi culpa, usted... Quiero decir, que venga yo a quitarle su trabajo.

ENRIQUE.- No, no te preocupes. A mí se me ha ascendido. Yo soy el número uno... También tú ascenderás si haces lo que se te pide. Se va a número por año, más o menos. Animo.

MUCHACHO.- Sí, señor. Muchas gracias.

(Enrique se sienta en el escritorio número uno y se enfrasca en el trabajo. De

vez en cuando alguien va y le cambia el número. Son los años que pasan. Aparece una extranjera frente al mostrador. En esos momentos no está el encargado de atenderla y se levanta Enrique para hacerlo)

ENRIQUE.- Buenos días.

EXTRANJERA.- Buenos días. (Le muestra un papel)

ENRIQUE.- Sí. Un momento, por favor. (Consulta, escribe, etc...) ¿Tiene algún documento?

EXTRANJERA.- ¿Pasaporte?

ENRIQUE.- Sí, el pasaporte, cualquier documento. Muy bien. ¿Quiere usted que le abramos una cuenta corriente?

EXTRANJERA.- No, no. Quiero "cash". Sólo estoy ~~por~~ poco tiempo. Paseando. Cuánto calor es en este país, caramba.

ENRIQUE.- Yes, yes, mucho calor.

EXTRANJERA.- Oh, you speak English!

ENRIQUE.- Very little, wery little.

EXTRANJERA.. Lo pronuncia muy bien.

ENRIQUE.- Gracias, señorita. Perdón, señora.

EXTRANJERA.- Oh, no, señorita, señorita. Estoy divorciada. Hago un viaje por latino-américa, para conocer, pasear, divertirme. Però no sé dónde divertirme aquí. (Co-

queta) ¿Dónde puede una turista ir a divertirse?

ENRIQUE.- Pues... no sé. Pero hay muchos sitios, me figuro.

EXTRANJERA.- Yo no conozco. Yo no sé ir sola. Si usted quiere enseñarme todas las cosas bonitas de su ciudad...

ENRIQUE.- (Acorralado) Yo... no puedo, señora. Señorita. Tengo que trabajar.

EXTRANJERA.- Oh, pero este Banco está cerrado por la tarde...

ENRIQUE.- Para el público. Yo tengo que trabajar también por las tardes, revisar las cuentas de los cajeros.

EXTRANJERA.- ¿Y de noche? ¿Trabaja también de noche?

ENRIQUE.- Eh..., tome. Ahí, en la ventanilla dos. (La extranjera se va, sonriéndose despectivamente para disimular la humillación)

OFICINISTA 2.- Oye, qué buena está esa extranjera. Y cómo te coqueaba. (Se asoma por encima del mostrador) ¡Qué buena! ¡Qué buena!

OFICINISTA 3.- Qué suerte tienes. ¿Has quedado en verla?

ENRIQUE.- No. A mí no me gusta tener nada que ver con esa clase de mujeres. Es muy peligroso. Ellas son las responsables de que haya tanta enfermedad. -¡Oye, Tomás! ¡Tomás! (Va a él, lo toca por la espalda y se vuelve, pero ya no es Tomás, es un Oficinista 4)

OFICINISTA 4.- ¿Qué Tomás?

ENRIQUE.- Tomás. Tomás. ~~¿~~-Señor González, ¿qué se hizo Tomás? ¿Dónde está ahora?

GONZALEZ.- ¿Cuál Tomás?

ENRIQUE.- Tomás, el que me recomendó, el que me trajo aquí. ¿No se acuerda?

GONZALEZ.- Ah, sí, sí. Pero, ¿qué te pasa? Hace ya más de tres años que no está aquí.

ENRIQUE.- ¿Cómo?

GONZALEZ.- Tú asististe a su entierro.

ENRIQUE.- ¿A su entierro?

GONZALEZ.- ¿Qué te pasa? ¿No recuerdas? Fuiste tú quien se encargó de recoger ~~la~~ contribución para enterrarlo. Sic transit gloria mundi.

ENRIQUE.- Sí, sí.

GONZALEZ.- Estás cansado. Pero ya te ~~re~~ repondrás con tus vacaciones. ¿Cuándo te tocan? El mes entrante, ¿no?

ENRIQUE.- Sí, sí, el mes entrante.

(Enrique regresa a su escritorio. Suena un timbre y se van todos, menos él y algún otro en segundo término. Tanto a éste como a Enrique llevan los cajeros dinero y papeles. Enrique se pone maquinalmente sus anteojos, pero no puede traba-

jar. Piensa)

V. FIRME.- (Por el altavoz trasero del techo) Oye, oye.

(Enrique vuelve a ver por todos los sitios. Al fin localiza la voz, pero dentro de sí mismo, sin hacer ninguna referencia al altavoz) Sí. Aquí. Soy yo. No te asustes.

ENRIQUE.- ¿Quién? ¿Quién eres tú? ¿Qué quieres?

V. FIRME.- Vengo a recordarte.

ENRIQUE.- ¿A recordarme? ¿A recordarme qué?

V. FIRME.- El dinero. El robo, el robo, tú sabes bien lo que digo.

ENRIQUE.- (Ha visto a uno que se le acerca) No, yo no sé nada. Yo no sé nada.

OFICINISTA 5.- (Por el dinero) ¿Está ya revisado?

ENRIQUE.- Sí, sí. Puede llevarselo.

(Lo hace. Lo mismo con el otro en segundo término)

V. FIRME.- ¿Que no lo sabes? Te lo he explicado ya, te he dado detalles... Mañana, cuando te dé el dinero el tres, cambias las cifras en los libros y tardarán quince días o más en darse cuenta. Te lo he explicado, con detalles...

ENRIQUE.- (Asiente) Yo creía que había sido yo el que lo había planeado.

V. FIRME.- Y has sido tú. No te inquietes por eso. Ya sabes también, del mismo modo, que hay que ir esta noche a hablar con el hombre del pasaporte.

ENRIQUE.- Sí, algo de eso sabía yo.

V. FIRME.- Claro que sí, hombre. Lo sabes muy bien, y todo lo vas a hacer bien.

ENRIQUE.- Y si a última hora no se puede conseguir ni pasaporte ni pasaje, ¿qué voy a hacer?

V. FIRME.- Pasaje tú sabes que lo hay. El próximo jueves sale de Colón el "Tora Dea". El pasaporte tampoco es problema. Ya sabes quién puede conseguirte uno falsificado, junto con los otros papeles. Habla con él. Ofrécele buen precio y en un día te lo arreglará todo. Pero es necesario que hables con él hoy mismo.

ENRIQUE.- Sí, sí. Pero yo no sabía que iba a ser tan pronto...

V. FIRME.- Mañana es el último día.

ENRIQUE.- Quiero decir, que yo no sabía que todo estaba ya pensado, listo. Yo creía más bien que era un sueño lo del robo.

V. FIRME.- Sí, es un sueño, pero realizable, fácilmente realizable.

ENRIQUE.- Mañana. ¿Tiene que ser mañana?

V. FIRME.- Tiene que ser mañana. ¿No ves que mañana, después del trabajo, comienzan tus vacaciones? Es la úl-

tima oportunidad. Y además, mientras ellos creen que estás en vacaciones, estaremos camino del extranjero. Es la última oportunidad. A menos que quieras acabar como Tomás. ¿Recuerdas? Llovía en el cementerio.

(Enrique deniega) Entonces tiene que ser mañana.

ENRIQUE.- Pero, ¿y si me cogen...? ¿Y si...?

(Se para en seco al advertir de pronto que la mujer de la limpieza ha estado fregando el suelo desde el comienzo de esta escena en el Banco.)

V. FIRME.- No te ha oído, no tengas miedo. (Gesto de Enrique) No, tampoco a mí me oye. (Enrique se señala a sí mismo) No, hombre, no te puede oír. Anda. Habla.

ENRIQUE.- Decía que, ¿si me cogen?

V. FIRME.- No te cogerán. El plan no puede fallar. Todo está calculado. Cuando lo averigüen ya estaremos lejos de aquí.

ENRIQUE.- (Receloso por la mujer de la limpieza) Bueno, bueno, ya no quiero pensar en eso.

V. FIRME.- No tienes que pensar, ahora es necesario actuar.

ENRIQUE.- Bueno, bueno, déjame.

V. FIRME.- Es necesario que lo hagas todo tal y como lo

hemos planeado. Debes salir ahora e ir a buscar...

ENRIQUE.- (Gritando) 'Que me dejes de una vez, déjame en paz.' (Se enrosca. Lo ve así la mujer de la limpieza)

MUJER DE LA LIMPIEZA.- ¿Qué le pasa, don Enrique? ¿Don Enrique? (Se levanta del suelo y lo toca. Enrique pega un salto. Estaba ensimismado)

ENRIQUE.- 'Eh.' ¿Qué pasa? ¿Qué quiere?

MUJER DE LA LIMPIEZA.- ¿Se siente mal?

ENRIQUE.- (Transición) No, no. Estoy bien. (Pausa) ¿Sabe usted, doña Dolores?: Yo creía que iba a ser libre.

MUJER DE LA LIMPIEZA.- ¿Cómo?

ENRIQUE.- Creía que iba a ser libre.

MUJER DE LA LIMPIEZA.- ¿Libre?

ENRIQUE.- Sí. Pero no ha habido tiempo. Todo ha sido tan rápido... tan... No sé. Y luego el trabajo. El trabajo. ¿Comprende?

MUJER DE LA LIMPIEZA.- (Sí comprende) Sí. Pero así está usted bien, don Enrique. ¿Para qué quiere más?

ENRIQUE.- No sé. Quizás sólo para fumarme un cigarrillo. ¿Usted conoció a Tomás, doña Dolores? ¿Se acuerda de él?

MUJER DE LA LIMPIEZA.- Yo los he conocido a todos, hijo.

Sí, lo recuerdo muy bien. Ya son tres o cuatro años, ¿verdad?

ENRIQUE.- Sí. (Pausa) Llovía en el cementerio. (Pausa)

Dé veras que estoy cansado, doña Dolores. (Pausa)

Y usted, ¿tiene muchos años de trabajar aquí?

MUJER DE LA LIMPIEZA.- Uj. Desde antes de ~~u~~ que naciera

usted, seguramente. He visto a muchos como Tomás ve-

nir, irse, o ~~m~~orirse, o ascender, como usted. A ellos....,

(Las oficinas del jefe) también a ellos los he vis-
to venir y luego irse.

ENRIQUE.- ¿Al jefe?

MUJER DE LA LIMPIEZA.- ¿Ese? Ese no es el jefe. Es un em-

pleado, como yo, sólo que gana más. De ellos también

he visto bastantes. A veces pienso ~~s~~ el verdadero

jefe no será una de estas máquinas. Una de estas vie-

jas ~~q~~ue hacen tanto ruido. Je, je.

ENRIQUE.- Pero no como yo. (Se anima rápidamente) Como yo

no ha visto usted, ~~p~~orque yo no soy como todos esos.

Yo no. (Se ha puesto el saco conforme hace mutis)

MUJER DE LA LIMPIEZA.- (Pausa. Lo ve irse) Igual, igual

que todos. Pobre. 'Libre.' (Gesto. Continúa fregan-

do el piso. Tropezó con una de las máquinas de escri-

bir, tiene un pequeño altercado con ella pero ~~e~~ termi-

na acariciándola, resignada. Apagón)

(Luces. Se hace transparente el sector de izquierda. Representa ahora una cantina de mala muerte. Entra Enrique, habla con un camarero que le señala a alguien sentado en primer término y va hacia él)

ENRIQUE.- ¿El señor Villalobos?

VILLALOBOS.- (Asiente) Siéntate. -Oye, Carlos, tráeme otro vaso. -¿Qué quieres?

ENRIQUE.- Pues, mire, a mí me habló de usted un amigo...

VILLALOBOS.- ¿Qué amigo?

ENRIQUE.- Es decir, le oí hablar de usted. Se llama José Luis Alvarez.

VILLALOBOS.- ¿José Luis Alvarez? No recuerdo. Pero no importa. ¿Para qué querías verme? Ah, espera. José Luis Alvarez. Trabaja en un banco, ¿no?

ENRIQUE.- Sí. Trabajamos en el mismo banco.

VILLALOBOS.- Sí, lo conozco. -Gracias, Carlos.

ENRIQUE.- (Le han servido) No, gracias, no tomo.

VILLALOBOS.- Tome. Tome. Que eso es bueno. Y es coñac. Hace tiempo que no lo veo, a José Luis. ¿Qué hace?

ENRIQUE.- Nada de particular, no creo. (Pausa) Pues por él supe que usted se dedicaba a arreglar papeles y pasaportes...

VILLALOBOS.- ¿Tienes algún lío con tus papeles? Tú no eres extranjero, ¿verdad?

ENRIQUE.- No, señor, pero quiero sacar pasaporte.

VILLALLBOS.- Eso es fácil.

ENRIQUE.- Pero con otro nombre. Y además, necesito todos los papeles que piden para viajar. Voy a embarcarme el jueves. Así que, usted ve, tengo prisa.

VILLALLBOS.- ¿El jueves? Son muchas las cosas que necesitas. En primer lugar, registro de nacimiento, con otro nombre, claro. Hay que inscribirte. En fin, hay mucho que hacer. Esto te costará caro.

ENRIQUE.- Sí, señor.

VILLALOBOS.- En total, con estampillas, impuestos y etcétera..., doscientos dólares.

ENRIQUE.- Sí, señor. ¿Y cuándo podrá usted darme...?

VILLALOBOS.- Pues, si te vas el jueves..., a ver. Pues si te vas el jueves, mañana mismo, claro, por la noche.

ENRIQUE.- Bueno.

VILLALOBOS.- Cien adelantados.

ENRIQUE.- ¿Cien adelantados? ¿Es necesario?

VILLALOBOS.- Lo que tú me pides cuesta dinero, muchacho. Tengo que untarle la mano a más de uno.

ENRIQUE.- Pero es que yo ahora no los tengo.

VILLALOBOS.- Bueno, dame lo que tengas.

ENRIQUE.- No tengo nada.

VILLALOBOS.- Mañana ~~++~~ puedes pagarme doscientos dólares y hoy no tienes nada. Y trabajas en un banco. (Sonríe. Comprende) No. No. Esto te va a costar más caro. Mucho más caro. Es por tu propio bien, ¿sabes? Pagándome tú, qué sé yo, unos tres mil, pues me comprometo también; y eso te interesa. Porque tú tienes que asegurarte de que yo no hable. Si el día de mañana leo en los periódicos que un tal fulano ha robado en el Banco donde trabajaba, y veo su fotografía, pues, no diré nada. No podría hacerlo porque estoy comprometido. ¿Comprendes?

ENRIQUE.- Pero, tres mil dólares es mucho dinero, y yo...

VILLALOBOS.- Para que veas que soy... (Se detiene y se sonríe) Iba a decir "honrado". Pero para que veas que te tengo buena voluntad, te voy a cobrar dos mil. No me vas a decir que eso es mucho dinero, con todo el que te vas a... (Pausa) ¿Trato hecho?

ENRIQUE.- Sí, señor.

VILLALOBOS.- Bueno, mira, escíbeme aquí el nombre que quieres tener y el lugar donde quieres nacer. Pero espera, ¿has dicha que paramañana? (Piensa. No esperaba respuesta)

ENRIQUE.- Sí, señor.

VILLALOBOS.- Y mañana es martes. Tendrás que nacer en Río Abajo. Tengo un amigo, el que se encarga...

ENRIQUE.- Sí, señor, cualquier sitio. Y cualquier nombre.

VILLALOBOS.- Bueno, déjalo que corra por mi cuenta. (Apunta)
Tú tendrás unos veintiocho, veintinueve años, ¿verdad?

ENRIQUE.- Veintiseis.

VILLALOBOS.- Bueno. ¿Dónde me puedo comunicar contigo mañana?

ENRIQUE.- Tengo teléfono...

VILLALOBOS.- Muy bien. ¿Qué número?

ENRIQUE.- Dos veinticuatro cuarenta.

VILLALOBOS.- Dos veinticuatro cuarenta.

ENRIQUE.- Sí, señor.

VILLALOBOS.- Bueno, mañana, ¿a qué hora puedes pagarme?

ENRIQUE.- Por la tarde.

VILLALOBOS.- Pues mañana, a eso de las ocho de la noche, te llamaré para decirte dónde debes ir a llevarme el dinero y a buscar tus papeles. Yo te lo tendré todo en regla. Te marchas en el "Tora Dea", ¿verdad? (Enrique no contesta) Es el único que sale el jueves, de Colón. (Enrique no contesta) Tengo que conseguirte una visa, y ¿cómo quieres que lo haga si no sé a dónde vas?

ENRIQUE.- Sí, en el "Tora Dea".

VILLALOBOS.- Haces bien en desconfiar. Muy bien. Pero

no de mí. De todos modos, lo que puedes hacer es volver a cambiar los papeles cuando llegues a otro país. Es fácil. Ya ves que te doy buenos consejos.

ENRIQUE.- Sí, señor.

VILLALOBOS.- En el "Tora Dea", ¿eh? Te conseguiré una visa colombiana. Mañana tráeme tres retratos. No se te olvide. ¿Por quién pregunto cuando te llame?

ENRIQUE.‡ Por Enrique. Pero yo lo contestaré. El teléfono está en mi cuarto.

VILLALOBOS.- Bueno, Enrique. A eso de las ocho de la noche tendrás todo listo para abandonar el país y... disfrutar. Tómame otro.

ENRIQUE.- Ya me he tomado dos. Me ~~marea~~ marea.

VILLALOBOS.- No importa, hombre.

(Se ha acercado la Prieta)

PRIETA.- Hola, Villalobos.

VILLALOBOS.- Hola, Prieta.

PRIETA.- ¿Me siento?

VILLALOBOS.- No.

PRIETA.- ¿No me das un trago?

VILLALOBOS.- Sí, tómatelo, pero de pie. (La Prieta lo hace) -Tengo que irme ya, Enrique, a trabajar en tu a-

sunto. Te dejo la botella.

ENRIQUE.- Hasta mañana entonces, señor Villalobos.

VILLALOBOS.- Hasta mañana. (Mutis)

PRIETA.- ¿Quieres que me sienta contigo?

ENRIQUE.- Yo ya me voy también.

PRIETA.- (Se ha sentado) Un ratito nada más. No tengas miedo! (Enrique se separa, melindroso) ¿Me tienes asco?

ENRIQUE.- No.

PRIETA.- ¿Eres amigo de Villalobos? (Enrique asiente)
¿Qué te pasa? Te has puesto pálido.

ENRIQUE.- Estoy mareado.

PRIETA.- Respira hondo.

ENRIQUE.- (Macho) No tengo nada. Ya estoy bien. Lo que yo necesito es otro trago. (Se lo bebe) Es buen licor este.

PRIETA.- Pch... No está mal. (Llega el camarero a llevarse la botella) 'Eh.', que esto se lo dejó Villalobos al muchacho. Trae acá. (El camarero cede)

CAMARERO.- Borracha.

PRIETA.- 'Borracha será tu madre.'

CAMARERO.- Andas buscando que te hinche un ojo, ¿no?

PRIETA.- 'Atrévete.' 'Atrévete.'

CAMARERO.- Bueno, 'a callar.'

ENRIQUE.- (Envalentonado por el licor) 'Un momento.' No le hable usted en ese tono, que es una mujer.'

CAMARERO.- *Era. (Se ríe despectivamente y se va)*

PRIETA.- *Déjalo. No importa. Todos aquí son unos brutos.*

ENRIQUE.- *Yo respeto mucho al género mujer. Y lo hago respetar. Los muchachos del Banco dicen que les tengo miedo, pero lo que les tengo es respeto. Mucho respeto. ¿Tú, tú respetas al género varón?*

PRIETA.- *(Casi la ahoga el acceso de risa) ¡Ja, ja, ja...!*

ENRIQUE.- *¿Por qué te ríes?*

PRIETA.- *¡Ja, ja, ja...!*

ENRIQUE.- *¡No te rías! (La Prieta deja de reírse) ¿Por qué te reíste?*

PRIETA.- *Por nada, hombre. Déjame tomar.*

ENRIQUE.- *¿Cuéntame tu vida.*

PRIETA.- *Déjate de tonterías.*

ENRIQUE.- *Si no me la cuentas me voy y se llevarán la botella.*

PRIETA.- *(Recitando de memoria) Yo era una muchacha buena que me enamoré perdidamente de un canalla que me abandonó en la miseria y me doy a la bebida ~~para~~ para olvidar mis penas porque también a mí me han olvidado. ¿Te gusta?*

ENRIQUE.- *Eso no parece verdad.*

PRIETA.- *(Seria) No, ¿verdad? No parece verdad.*

ENRIQUE.- *Ahora sí.*

PRIETA.- Hay una culpa que no tiene perdón. La de olvidar.

ENRIQUE.- ¿Culpa?

PRIETA.- Culpa, sí. Culpa. La de olvidar. (Transición)
Déjate de tonterías y tomemos. Ahora cuéntame tu historia.

ENRIQUE.- Yo no tengo historia. Ah, pero la tendré, la haré yo mismo, con mis manos, y con esto... (Por la frente) Será muy buena. Será la historia de un hombre libre.

PRIETA.- Sí, me lo imagino.

ENRIQUE.- Ya lo verás... Oye, ¿cómo te llamas?

PRIETA.- Prieta.

ENRIQUE.- Digo, tu verdadero nombre.

PRIETA.- María.

ENRIQUE.- ¿María? (Comienza a recordar)

PRIETA.- Sí.

ENRIQUE.- ¿María? ¡Mentiras, tú no te llamas María!

PRIETA.- Bah.

ENRIQUE.- ¡Tú no te llamas María! (Se le tira encima)

CAMARERO.- Oiga, jovencito, ¿qué le pasa? No arme tanto escándalo.

ENRIQUE.- ¡Yo no tengo la culpa! ¡No ha sido culpa mía!
¡Yo no tengo la culpa! (Se levanta y hace mutis tambaleándose, mientras va repitiendo: Yo no tengo la culpa..., etc...)

CAMARERO.- ¿Qué le pasa a ése?

PRIETA.- (Gesto de indiferencia) Déjame la botella. Le dices a Villalobos que se la bebió ése. (El camarero se la deja. Ella le hace una caricia en la mejilla)

(Apagón)

V. DE MUJER.- (Por el altavoz al pie del proscenio) Sí, yo sé. Yo sé, Enrique. No fue culpa tuya. No te guardo e ~~encor~~. Yo lo comprendo. Lo comprendo todo. Ese ambiente de la provincia te ahogaba. Y luego el trabajo. El trabajo siempre. Pero ahora, cuando regreses, habrás aprendido a amar la vida del campo y no te irás ya nunca de mi lado. No, no, sí, regresarás, podrás hacerlo. Todo se arreglará. Confía. Yo te aconsejaré y todo se arreglará. No pienses en eso. No te culpo de haberme olvidado. Había tantos números que sumar, tantas cuentas, y tantas ganas de triunfar, Tantas secretas ganas de triunfar, y tanto cansancio, tantos números. No, amor mío, no. No tienes culpa. Pero no pienses más en eso, ni recuerdes cosas desagradables. Sólo descansa ahora, y confía. Todo saldrá bien. Todo saldrá bien. Descansa. Así. Así. Así. No sueñes ya. No sueñes.

(Lo arrulla con la voz) *Sí, amor mío, sí. Duerme. Duerme ya. Duerme. Así. Así.* (Su voz ha ido bajando hasta hacerse casi imperceptible)

(Suenan el teléfono, terrible)

V. NERVIOSA.- (Por el altavoz delantero del techo) *¡El teléfono! ¡Enciende la luz! ¡Pronto!*

V. DE MUJER.- *¡Enrique! ¡Despierta! ¡Despierta!*

(Enrique se levanta de un salto, enciende la luz, -otra vez su habitación-, se pone los anteojos y se queda mirando el teléfono que suena)

V. NERVIOSA.- *Pero con calma. Con calma. Tómalo. Contéstalo. Debe ser el hombre del pasaporte. No hay por qué asustarse.*

(Enrique se pone al oído el auricular. Antes de contestar, se oye la voz del que habla al otro extremo de la línea. La voz, deformada, como sucede en los teléfonos, sale a través de algún altavoz es-

condido entre bambalinas)

VOZ DEL TELEFONO.- 'Haló! 'Haló!

V. NERVIOSA.- 'Espera! 'Espera! 'No contestes!

V. DEL TELEFONO.- 'Haló! 'Haló!

V. NERVIOSA.- No. Esa voz no es la del hombre del pasaporte. Esa voz... Esa voz...

V. DEL TELEFONO.- 'Haló! -Es curioso, señor inspector.

Se oyó un "clic", como si hubieran levantado el auricular, pero no contesta nadie. Yo creo que...

V. NERVIOSA.- 'Sí, ésa es la voz del jefe! 'Cuelga, pronto, cuelga! 'Cuelga!

(Enrique cuelga, cercenando la voz del teléfono. El pánico está en sus ojos)

V. DE MUJER.- ¿Qué pasa? ¿Qué pasa?

V. NERVIOSA.- 'Era el jefe! 'Se han dado cuenta del robo!

'Se han dado cuenta! Si no, ¿por qué iba a llamar?

'El propio jefe!

V. DE MUJER.- 'Que devuelva ese dinero maldito! 'Que lo devuelva!

V. NERVIOSA.- No, no, eso no lo puede hacer ya. Es muy tarde.

V. DE MUJER.- No, no es tarde. 'Que lo devuelva.' 'Que lo devuelva.'

V. NERVIOSA.- No, ya no puede, es ~~#~~ muy tarde.

V. DE MUJER.- 'Que lo devuelva.' 'Que lo devuelva.'

V/ NERVIOSA.- No. No.

V. DE MUJER.- Sí. Sí.

(Enrique, desesperado, trata de acallar las voces apretándose las sienas con las manos)

V. NERVIOSA.- 'Cállate.' 'Lo vas a volver loco.'

(La mujer se calla. Pausa. Enrique cae ~~prax~~ postrado, la cara entre las manos, sobre la mesa)

V. NERVIOSA.- Déjalo descansar. No le digas nada. No hables. No hagas ruido. Ya pronto llamará el hombre del pasaporte y saldremos de aquí y estaremos a salvo. Eso es lo único que importa: estar a salvo. Y para eso hay que guardar la serenidad, la calma. Todo saldrá bien si guardamos la calma. Porque en realidad no pasa nada. Todo se va a solucionar. Ya mañana estaremos lejos de aquí, a salvo, completamente a salvo.

(Su voz ha ido bajando de tono, calmando a Enrique. Al mismo tiempo se ha venido aproximando por los altavoces inferiores un rumor contenido de gente. Son muchos, pero sólo hablan la voz ronca y la firme. Su diálogo comienza a desarrollarse antes de que termine el discurso de la ~~v~~ nerviosa y paralelamente a él)

V. FIRME.- (En voz baja, pero con mucho volumen) No hagan bulla. Ahora escóndanse todos, rápido. Tú, métete ahí. Tú también. Escóndanse todos y aguarden mi señal.

V. RONCA.- ¿También yo me escondo?

V. FIRME.- No, tú no. -¿Ya? ¿Están listos? -Bueno, llama a éstos, como te dije.

V. RONCA.- (Alto) ¡Eh, eh, ven abajo, pronto!

V. NERVIOSA.- ¡Cállate! No hagas ruido. ¿Qué quieres?

V. RONCA.- Ven, ha habido un accidente.

V. NERVIOSA.- ¿Un accidente?

V. RONCA.- Sí, baja pronto. Puede ser grave.

V. NERVIOSA.- Voy, voy enseguida.

V. FIRME.- Llama a la mujer ahora.

V. RONCA.- 'Dénles.'

(Ruidos de golpes y lamentos. Silencio)

V. RONCA.- Eso es. Así me gusta. Ja, ja.

V. FIRME.- (Por el altavoz delantero del techo) Vamos a ver. Animo, hombre, animo. Levanta la cabeza de una vez. (Enrique reacciona en la dirección que quiere la voz firme hasta donde le es posible, que no es mucho) ¿Qué? ¿Creías que la felicidad era gratis? Pero ahora ya has pagado por ella y debes ir a recogerla. (Enrique mira la maleta pequeña) Sí, sí, levántala. Míralo otra vez. (Enrique levanta la maletita, la pone sobre la mesa y la abre. El público no ve el número) Míralo. Míralo. Todo es tuyo. Ya eres rico, poderoso. Podrás hacer lo que quieras. Y te lo has ganado, con tu valor. Has sido muy valiente. Son muy pocos los que se atreven. Pero tú eres valiente, tú..., 'tú eres grande.' Levanta la cabeza. Deja esos anteojos. Te quitan personalidad. (Enrique obedece y los pone sobre la mesa, cerca del teléfono. Luego adquiere una pose de elegancia que en él es ridícula) Ahófa respira hondo. Así. Arréglate un poco la ropa. Vamos a ir a buscar al hom-

bre de ese pasaporte. No importa que no te haya llamado. Vamos a ir a buscarlo a su propia madriguera. Pero arréglate la postura. Saca el pecho. Más. Más. Así. Así estás mejor. Hay que hacerse respetar, tener. Arréglate la corbata. El pelo. Ve a peinarte.

(Cuando salía Enrique por la puerta del baño, la mujer le grita)

V. DE MUJER.- 'No le hagas caso.' 'Busca tu perdición.' 'Devuelve ese dinero.' 'Devuélvelo.' 'Dev...!' (La calla una bofetada)

(Enrique se crispa al oír la voz de la mujer)

V. RONCA.- (Bajo) 'Calla!'

V. FIRME.- No le hagas caso a esa loca sino a mí. Anda, ve a peinarte. Vamos a salir. (Esta vez no reacciona Enrique) 'Anda, ve a peinarte.' 'No seas tonto.' 'Anda, 'anda!'

(Enrique obedece al fin y sale por la puerta del baño. Pero no va de su agrado,

sino tenso, cubriéndose la cara)

V. FIRME.- (Alto) 'Oye.' 'Tápale la boca a ésa.'

V. RONCA.- Ya se la tapamos. Ja, ja.

V. FIRME.- Amordázgala. A los dos.

V. RONCA.- Ya oyeron, muchachos. Amordácenlos. Aprieten fuerte. (Pausa) -Ya están amordazados.

V. FIRME.- Bien. Cuida que no...

(Ruido raro por todos los altavoces, como si de pronto hubieran dado un tirón a los alambres. Al mismo tiempo cae en el cuarto de baño una silla que queda asomando por la puerta)

V. RONCA.- ¿Qué ha pasado? ¿Por qué se ha puesto todo tan oscuro?

V. FIRME.- (A sí mismo primero) 'Se ha ahorcado.' 'Se está ahorcando.' 'Se está ahorcando el idiota este.' (Ha ido alejándose rápidamente para luego venir acercándose por los altavoces inferiores) -'Se está ahorcando.' 'Pronto.' 'Abre eso.' 'Abre ~~rápido~~ rápido.' (Ruido violento de corazón por los altavoces inferiores, que permanecerá hasta el final) Todavía hay tiempo.

El corazón está fuerte. 'Pronto, suéltalos.' 'Suéltalos, rápido.' 'Quítales las mordazas.'

V. RONCA.- Falta el aire.

V. FIRME.- 'Suéltalos, pronto.'

V. NERVIOSA.- (Apenas lo desamordazan) 'Se lo dije.' 'Se lo dije.'

V. FIRME.- 'Pronto, sube a salvarlo.' 'Sólo a tí te haría caso ahora.'

V. NERVIOSA.- (Alejándose rápidamente) Les dije que yo tenía que estar a su lado. Se lo dije.

V. FIRME.- 'Tú también, ve con él, rápido, que tuya es la culpa.'

V. DE MUJER.- 'Oh, Dios mío.' (Alejándose) 'Dios mío.'

V. FIRME.- Ojalá lleguen a tiempo, si no, estamos perdidos todos.

V. RONCA.- ¿Cómo lo ha hecho? ¿Cómo lo dejaste hacerlo?

V. FIRME.- Me distraje por estar hablando contigo. Cogió una cuerda y se colgó de un tubo del techo.
'Cht' Calla. Calla.

V. NERVIOSA.- (Por el altavoz delantero del techo) Has hecho una tontería. Pero la puedes remediar.

V. DE MUJER.- (Por el altavoz del proscenio) 'Enrique.'
'Enrique.'

V. NERVIOSA.- Agarra la cuerda con ambas ~~m~~ manos y levántate en peso. *Sí. Así. Ahora sostén-te con una mano y con la otra afloja el nudo. Sí, eso es. Sí que puedes. 'Tienes que poder.' 'Con fuerza.' 'Con fuerza.'* (A sí mismo) *-'Es inútil, es inútil.'* (Idea repentina) *'El espejo.'* *-Mira, pateo el espejo. Pateálo. (Ruido de espejo pateado en el cuarto de baño) 'Fuerte.' 'Pateálo fuerte.'* (Ruido de espejo que se rompe) *Bien. Ahora sostén-te con una mano. Agárrate fuerte. Coge uno de esos pedazos que han quedado y corta la cuerda. (Ruido de vidrios que caen) 'No.' 'Con cuidado.' 'Los has dejado caer.'* Estira el brazo, coge ese pedazo que ha quedado. *Sí, sí alcanzas. Estira las manos, los dedos. Más. Más. Ya casi llegas. Eso. Prénsalo entre los dedos. Así. Fuerte. Fuerte. Ahora comienza a subirlo lentamente. Lentamente. Es tu última oportunidad. Despacio. 'No.' 'Cuidado.' 'No lo sueltes.' 'No lo sueltes.'* (Ruido de vidrio que cae) *-'El fin.' 'Este es el fin.' 'La muerte.' 'La muerte.' 'La muerte.'* (Se ha ido alejando rápidamente, ahogándose, tosiendo)

(Por todos los altavoces: ~~En~~ toses, rui-

dos guturales desmayándose y desbandándose, como una manada de monos invisibles sueltos por el salón)

V. FIRME.- (Tose)

V. RONCA.- Me ahogo. (Tose) Me ahogo. Me ahogo.

(Los ruidos han ido desmayándose para subrayar el latir del corazón que ahora se ha vuelto desordenado)

V. DE MUJER.- (Agónica) 'Enrique! 'Yo estoy contigo, amor mío! 'Yo estoy contigo, amor mío! 'Yo es....'

(El final ya no se oye)

(El ruido del corazón tropieza, se irregulariza aún más, se debilita y cesa. Silencio. Suena el teléfono. Cae rápidamente el

T E L O N